

material, and we've seen Wipszycka admitting this. Is there a way out of this impasse? In my opinion, this lies with the examination of the sources in Arabic from Egypt and the rest of the Caliphate. Coincidentally, the first time that Arabic papyrology was so highly profiled in a Congress of Papyrology was in Warsaw in 2013, the proceedings of which will also be published as supplement to JJP. This is not the only manner in which JJP supplement 25 looks to the future.

It looks to the future mainly as a repository of Wipszycka's wisdom. Very few persons in the world have studied so deeply a topic of history as Wipszycka has studied the institutions of the Alexandrian church. However, since no institutional body only consists of its institutions, there has been left ample space for other sorts of approaches to the constituent elements of the Alexandrian church, like its ideology (both secular and religious), its liturgy (either as seen through the texts used or the cult practiced), its formation "on the ground" (object of an ongoing and fruitful archaeological research along the Nile, in the adjacent deserts or by the Red Sea), its relation with other Churches subordinated to the Alexandrian hierarchy (i.e. Ethiopia and Nubia) and so on. The success of the future generations of scholars will have a hard task to compete against predecessors of the importance of Ewa Wipszycka, but she has left a definite reference for all those who will attempt to contemplate and analyze early Egyptian Christianity from the height of the shoulders of such a giant of the discipline.

ALEXANDROS TSAKOS
Universitetet i Bergen

ZELYCK, Lorne R, *John among the Other Gospels. The Reception of the Fourth Gospel in the Extra-Canonical Gospels* «Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament» 2, Reihe 347,

(Tübingen: Mohr Siebeck, 2013), XV + 262 pp. ISBN: 978-3-16-152399-1; ISSN 0340-9570 (WUNT, 2. Reihe).

L.R. Zelyck, actualmente profesor asistente de Estudios Bíblicos en St. Joseph's College (University of Alberta, Canada), presenta, una vez revisada, la que fue su tesis doctoral en la Universidad de Cambridge (2012) bajo la dirección del Dr. Simon J. Gathercole. Su estudio se centra en el influjo que ha tenido el Evangelio de Juan en evangelios extra-canónicos de los siglos II-III.

En la Iª parte (pp. 4-21), introductoria, el autor establece cuatro subgéneros de evangelios extra-canónicos según su forma literaria (pp. 4-12): 1. *Narrativos*, los que cuentan hechos de la vida de Jesús en forma de relatos; 2. *De dichos*, o colección de frases o sentencias atribuidas a Jesús; 3. *De diálogos o discursos*, en los que prevalece el diálogo (frecuentemente postpascual) de Jesús con sus discípulos acerca de su vida y enseñanza; y 4. *Fragments* de evangelios, género que no será analizado en este libro dado que no ofrecen ningún paralelo con Jn. Como tampoco serán analizados otros así tenidos por el autor como “dudosos” evangelios extra-canónicos de acuerdo con los principios en los que se va a mover la investigación, pero sobre todo por no tener cabida en la definición de “evangelio” que Zelyck se construye: “a work that claims to give direct reports of the life and/or teachings of Jesus, and is primarily written from the third-person perspective” (pp. 5-6). Y puntualiza: “By emphasizing the claim to give direct reports of the life and/or teachings of Jesus, gospels are distinguished from acts, and by emphasizing the third-person authorial perspective, gospels are distinguished from letters and apocalypses” (p. 6). De acuerdo con tal definición, que probablemente no llegará a convencer a todos, el autor elimina de su programa investigador los siguientes textos extra-canónicos: *Evangelio de la Verdad*, *Evangelio de los Egipcios*, *Apócrifo de Juan*, *Apócrifo de Santiago*, *Apocalipsis de Santiago* (según las dos versiones de Nag

Hammandi), *la Carta de Pedro a Felipe, y la Epistula Apostolorum*. Es lógico, por otra parte, que el autor haya eliminado de su investigación aquellos evangelios extra-canónicos que se centran en la infancia de Jesús, dado que esta no existe en el evangelio de Jn.

Naturalmente estos géneros no se dan nunca en estado puro, ya que existen interferencias entre las formas literarias. La clasificación, por tanto, debe referirse a la forma literaria predominante en cada evangelio. Todo sin contar que los textos son en gran parte fragmentarios y pueden no reflejar el verdadero carácter de los mismos, por lo que puede a veces llevar a meras conjeturas.

Dentro de esta primera parte, el autor, en un capítulo segundo (pp. 13-21) establece su método para identificar la recepción de Jn en los evangelios extra-canónicos que va a tomar en consideración. Para ello, además de recordar los intentos precedentes realizados fundamentalmente desde tres perspectivas metodológicas diferentes (la maximalista de F.-M. Braun; la minimalista de M.R. Hillmer, y la realística de T. Nagel), que han tenido sus distintos seguidores, el autor afirma que el método que adopta en este estudio es similar al usado por Hillmer y Nagel, subrayando que el criterio principal para medir el influjo de Jn en estos escritos extra-canónicos es “the presence of common terminology”, que sin duda es el criterio más sano para esta clase de estudio, y que incluye los paralelos verbales [“verbal parallels”] (léxico exacto y conjugación); superposiciones o coincidencias verbales [“verbal overlap”] (el mismo léxico con diferente conjugación y orden); una frase hecha o muletilla [“catchphrase”] tomada de Jn; una paráfrasis libre o una ampliación de un pasaje de Jn; además del análisis de la terminología distintiva, específica de Jn, que lo diferencia de los evangelios sinópticos, como también el contexto similar o aproximativo en el que aparece un determinado léxico. Todos estos presupuestos forman la base para establecer en cada caso

si la influencia de Jn es *probable*, *plausible* o *posible*. El influjo *probable* estará determinado sobre todo por la cantidad significativa de paralelos verbales; el *plausible*, por la cantidad significativa de coincidencias verbales; y el *posible*, si hay alguna muletilla o frase hecha o alguna paráfrasis de un pasaje de Jn.

Difícilmente, desde el punto de vista teórico, se le puede exigir más a la escrupulosa metodología que establece Zelyck para evaluar el grado de influjo de Jn en cada uno de los evangelios extra-canónicos estudiados. Es más, su meticulosidad hace de su investigación un trabajo que, sin anular otros precedentes –aunque parciales– de gran valor y que han servido sin duda de considerable ayuda a la realización de este libro, ha asentado unos criterios de conjunto que eran necesarios en la discusión sobre el influjo de Jn en los evangelios extra-canónicos. Ello no quiere decir que no haya casos, sobre todo puntuales –y ciertamente los hay–, en que salte la duda sobre una determinada posición o afirmación que necesite mayor aquilatamiento y, tal vez, prudencia científica. El mismo Zelyck reconoce que su método puede presentar dos puntos flacos: “The potential weakness of this method [...] is that it is open to at least two critiques: the parallels between an extra-canonical gospel and the FG [= Four Gospel] may indicate that the extra-canonical gospel influenced the FG, or that both authors were dependent on a common source/tradition” (p. 18).

Las tres siguientes partes del libro se dedican al análisis de los distintos evangelios extra-canónicos que el autor ha tomado en consideración para su estudio. Son textos, como se ha dicho, de los siglos II-III, y dentro de estos el autor ha limitado aún más el campo de su investigación al considerar sólo aquellos que están escritos en griego y copto. Son once textos en total, que agrupamos, como hace Zelyck, bajo el propio subgénero literario:

1. *Narrativos* (Parte II, pp. 25-81), tres textos griegos: Pap. Egerton 2 (P. Eg. 2 = P.Lond.Christ. 1, + P.Köln. 255), a mi juicio, el mejor estudiado en este libro, además de que de él se tiene actualmente una amplísima bibliografía desde que se publicaron sus cuatro fragmentos en 1935; Evangelio de Pedro (P.Cair. 10759); y el Pap. Oxy. 840.

2. *Colección de dichos*, representado por dos apócrifos gnósticos de Nag Hammadi (Parte III, pp. 85-121): Evangelio de Tomás (NHC II, 2 + P.Oxy. 1, 654, 655), en copto y griego; y el Evangelio de Felipe (NHC II, 3), en copto, sobre el que cabría la duda acerca de su decisiva pertenencia a este género de “colección de dichos”.

3. *En forma de diálogo o discurso* (Parte IV, pp. 125-189), tres textos de los cuales provenientes de Nag Hammadi: Evangelio del Salvador (P.Berol. 22220 + Strasbourg Coptic Papyrus 5-7), en copto; ‘Sophia Jesu Christi’ (NHC III, 4; BG 8502, 3; P.Oxy. 1081), en copto; Evangelio de Maria [Magdalena] (BG 8502, 1; P.Ryl. 493; P.Oxy. 3525), en copto y griego; Evangelio de Judas (Codex Tchacos, 3), en copto, es el que ha sido descubierto más recientemente, publicado en 2006, cuyas pruebas del carbono lo datan alrededor del 280 (el texto original griego fue compuesto a mitad del siglo II); Diálogo del Salvador (NHC III, 5), en copto; y el Libro de Tomás el Atleta [‘que escribe a los perfectos’] (NHC II, 7), un diálogo entre el Salvador y Tomás, en copto.

En el análisis de estos once textos, Zelyck no ha olvidado la confrontación con la literatura patrística de los primeros siglos, lo que es de alabar, no solo porque enriquece su investigación y amplía las miras, sino también porque así presenta a Jn como un texto muy leído.

La última parte, la Vª (pp. 193-212), presenta un resumen de toda la investigación documentando con unas tablas muy claras los paralelos entre Jn y los textos extra-canónicos estudiados. Dichas tablas siguen el mismo orden de los subgéneros literarios establecidos, lo que permite tener presente a simple golpe de

vista el resultado de todo el proceso de la investigación. La última tabla (Chart 4, p. 212) es sumamente significativa, pues trata del número de versos de Jn que encuentran un paralelo en los evangelios extra-canónicos y su grado de influencia (*posible*, *plausible* o *probable*). En esta tabla aparece *ictu oculi* cómo el grado mayor de influencia de Jn en los evangelios extra-canónicos tiene la valoración de *posible*, siguiéndole en cantidad la de *plausible*, y, por último, en grado muy inferior la de *probable*. Entre los pasajes de Jn que más influjo parecen haber tenido en el conjunto de textos examinados sobresale ante todo Jn 20,1-18, al que le siguen Jn 14,1-14 y 3,1-21. La conclusión general del autor es, pues, bien clara: la mayor parte de los evangelios extra-canónicos han tenido un influjo, relativamente grande, del Evangelio de Juan.

El libro se completa con varios índices de gran utilidad: el primero, con citas de *Fuentes Antiguas* (pp. 237-256), que incluye las citas bíblicas (AT y NT), de Apócrifos del AT y 'Pseudoepigrapha', una cita rabínica, citas de los textos de Nag Hammadi y Apócrifos del NT junto a los evangelios extra-canónicos, citas de la literatura cristiana primitiva y, por último, las citas de Papiros. Sigue el *Índice de Autores* (pp. 257-258), y el *Índice de Materias* (pp. 259-262).

Conviene advertir que el descuadre existente entre la *Bibliografía* (pp. 213-235), con 334 autores (muchos de ellos con más de un título), y el *Índice de Autores* (pp. 257-258), en el que solo aparecen 114, se debe a que en este último se citan exclusivamente los que se muestran en el texto, no en las notas: algo inusual. Y acerca de la bibliografía, otra observación: el autor, que se ha prodigado, tal vez excesivamente, en citar títulos del ámbito anglosajón, ha descuidado obras de mérito provenientes del ámbito de las lenguas romances, sobre todo de español e italiano, citándose algo más las de lengua francesa.

Por último, las muchas siglas que se presentan de sobresalto en el texto sin una explicación entorpecen a menudo la lectura;

algunas son incluso innecesarias, como por ejemplo, la frecuentísima y bastante insólita FG (= Four Gospel, cf. la primera vez que se usa en p. 3), en lugar de la muy conocida abreviatura del evangelio de Juan (= Jn).

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba